

SOCIEDAD

DOS POSTURAS CONTRARIAS. El zoólogo Edward O. Wilson y el antropólogo Marvin Harris son los padres fundadores de dos visiones enfrentadas sobre el comportamiento humano: la sociobiología y el materialismo cultural. Para el primero, nuestra socie-

dad no se diferencia en lo fundamental de la de las hormigas: ambas son sobre todo productos de la evolución biológica. Harris, por el contrario, cree que es un error intentar desentrañar las claves de nuestro comportamiento por medio de la biología.

Lo importante, en su opinión, es descubrir las condiciones materiales que generan las costumbres y las reglas culturales de cada sociedad. **Pablo Jáuregui** los entrevistó durante un simposio internacional celebrado recientemente en Madrid.

EDWARD O. WILSON

«La monarquía refleja la creatividad cultural de la especie humana»

Pregunta.— ¿Qué es la sociobiología?

Respuesta.— La sociobiología es una estrategia científica para estudiar el comportamiento social de todos los organismos, incluyendo el de los seres humanos. Casi nadie cuestiona hoy en día que el comportamiento humano tiene un importante componente biológico. Por lo tanto, la sociobiología es un puente importante para el futuro de la investigación entre las ciencias sociales y la biología.

R.— ¿Por qué cree usted que este enfoque es el que mejor puede desvelar las claves de nuestro comportamiento?

R.— Porque la especie humana, aunque es única y se diferencia de todas las demás especies del reino animal, es una entidad biológica, un producto de la evolución orgánica. Por lo tanto, cualquier estudio de la condición humana debe tener en cuenta los conocimientos de la biología, y sobre todo de la sociobiología.

P.— Para usted, ¿cuál es la relación entre el cerebro humano y la sociedad, entre la biología y la cultura?

R.— Es evidente que el cerebro desempeña un papel crucial y fundamental en el comportamiento social de los hombres. Lo que está demostrando la ciencia con cada vez más claridad es que la actividad del cerebro humano, al recibir y procesar la información sensorial que proviene del exterior, y al tomar decisiones, está basada en una herencia biológica y evolutiva. Cada vez más científicos están convencidos de que para poder explicar el comportamiento social humano, es necesario comprender el funcionamiento de nuestro cerebro, y las tendencias innatas que determinan que nos comportemos de ciertas formas, y no de otras.

P.— Entonces, ¿mantiene usted que son factores puramente biológicos los que determinan el comportamiento social?

R.— Bueno, yo mantengo que la evidencia científica ha demostrado la existencia de factores biológicos que determinan las principales tendencias de la evolución social de la especie humana. Existen preferencias innatas en los seres humanos que determinan el tipo de estructuras sociales que sobreviven y se extienden, y el tipo de estructuras que nunca se crean, o que si acaso lo hacen, no tardan en extinguirse. Algunas de estas características son tan familiares que nos parecen obvias, pero en realidad nos diferencian de las demás especies: nuestra forma de aparearnos, de crear el lenguaje, de criar a nuestros hijos, de unirnos en pequeños grupos, de defender nuestro territorio, el tipo de altruismo que practicamos, nuestras preferencias por la familia... Todos estos rasgos se derivan no sólo de factores culturales, sino por medio de la evolución de los genes que determinan el comportamiento social.

P.— Entonces, ¿acepta usted que hay otros factores además de los biológicos que determinan el comportamiento social?

R.— Bueno, lo que tenemos que tener claro es que la estructura del cerebro determina el funcionamiento de la mente. El cerebro se interrelaciona con el medio ambiente, y esto es lo que en definitiva determina el comportamiento de los individuos y la estructura de la sociedad.

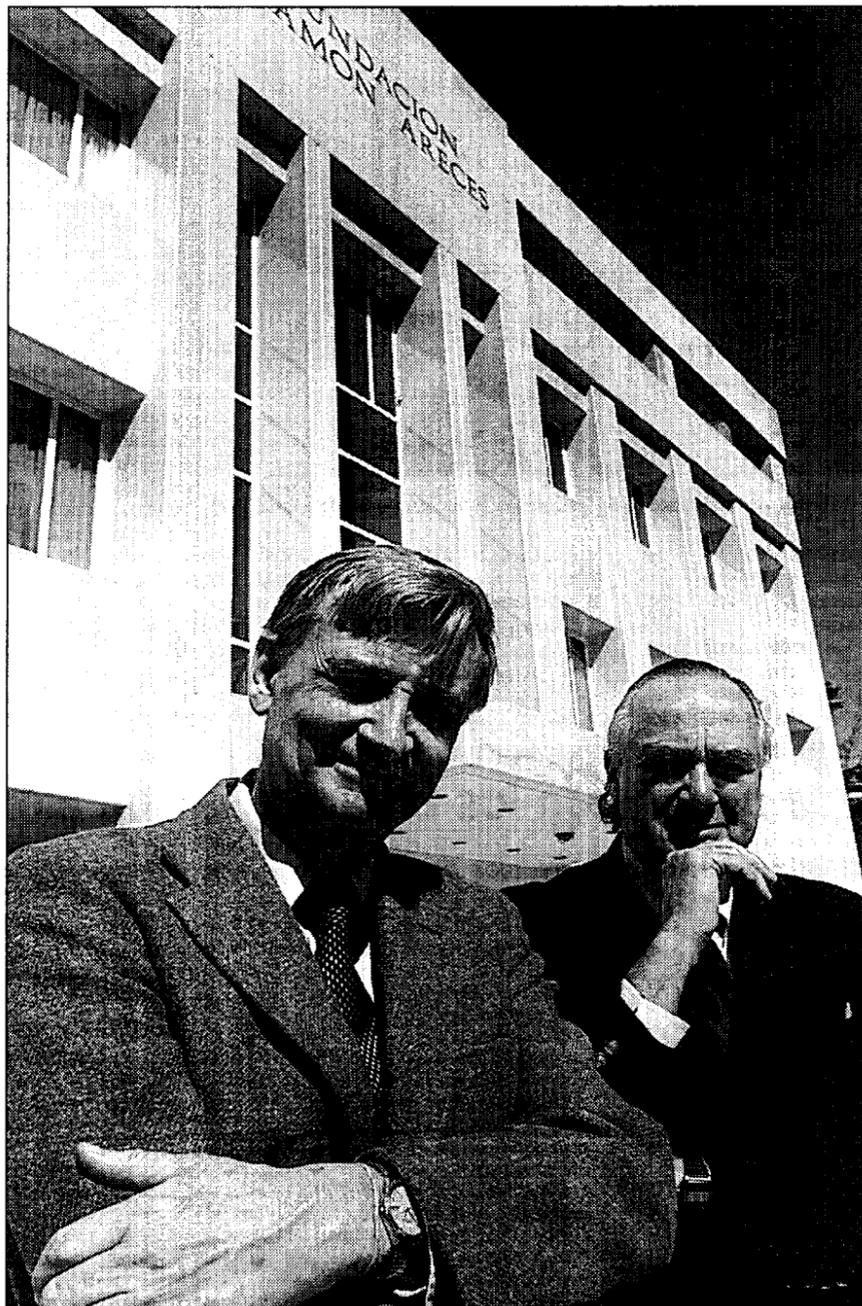
P.— ¿Y cómo explicaría un sociobiólogo la existencia de una monarquía como la española?

R.— En mi opinión, una monarquía cons-

titucional es una institución espléndida que representa el «alma» de la Nación, un símbolo que está por encima de la política. Es un fenómeno que, con todo su esplendor y su belleza estética, demuestra cómo la cultura, aunque condicionada por los genes, es una característica increíblemente creativa del comportamiento humano.

P.— ¿Y el fundamentalismo religioso?

R.— No me sorprende que el fundamentalismo religioso surja una y otra vez en las sociedades humanas, porque, al fin y al cabo, es una expresión de tribalismo. Nuestra mente divide al mundo entre aquellos que pertenecen a nuestro grupo y todos los demás. Por otra parte, se crean todo tipo de convenciones que nos distinguen y nos dan una sensación de seguridad, e incluso de superioridad, sobre los demás. El extremismo religioso es el vehículo más rápido para crear esa división.



El sociobiólogo Edward O. Wilson, a la izquierda, y el antropólogo Marvin Harris.

MARVIN HARRIS

«El Rey es un medio para mantener la unidad de España»

Pregunta.— ¿Qué es el materialismo cultural?

Respuesta.— El materialismo cultural es un paradigma para estudiar las causas de la evolución sociocultural humana, una estrategia científica que ha conseguido explicar con muchísimo éxito lo que en un principio parecían ser costumbres e instituciones inexplicables. Por ejemplo, ha desvelado los motivos por los que los árabes y los judíos no consumen carne de cerdo. Esta prohibición se originó en Oriente Medio cuando la crianza de cerdos se convirtió en una actividad muy poco recomendable por culpa de la deforestación. La utilización de cerdos fue abandonada y sustituida por la de vacas, ovejas y cabras, ya que estos animales se alimentan de la hierba. Por lo tanto, descubrimos que detrás de un tabú cultural se esconde una causa material: la deforestación provocó un

rechazo hacia la crianza de cerdos, ya que estos animales competían con los seres humanos por los mismos alimentos. El objetivo del materialismo cultural es desvelar las condiciones materiales que generan el surgimiento de las costumbres y las reglas culturales de cada sociedad.

P.— ¿Cuál es para usted la relación entre el cerebro y la sociedad, la biología y la cultura?

R.— Como antropólogo cultural, no estoy capacitado para hablar sobre el funcionamiento del cerebro, y de los diferentes procesos neuronales que se activan en un individuo. Sin embargo, lo que sí puedo decir es que los códigos cerebrales son insuficientes para explicar la relación entre el comportamiento de los individuos y los sistemas socioculturales. Aunque todo el mundo piensa que el comportamiento está gobernado por reglas culturales, creo que es mejor, desde el punto de vista científico, invertir esa relación e intentar descubrir las condiciones que hacen que la mente se llene de distintos códigos y reglas. Si sólo estudiáramos lo que está dentro del cerebro, y cómo funciona este órgano, nunca podríamos explicar por qué ciertos valores existen en algunos sitios, y no en otros.

P.— Por lo tanto, usted tiene claro que la cultura no es simplemente un producto de la biología.

R.— Bueno, hay aspectos de la cultura que son reducibles a la biología. Existe una naturaleza humana, ya que somos todos de la misma especie. Por lo tanto, la naturaleza humana debe tenerse en cuenta siempre que se intenta relacionar los sistemas socioculturales con el comportamiento de los individuos. Sin embargo, este comportamiento es siempre una mezcla de factores genéticos y socioculturales. El comportamiento humano no es una expresión directa de la naturaleza humana, sino de la fusión entre esa naturaleza y los sistemas socioculturales.

P.— ¿Cómo explicaría un materialista cultural la existencia de una monarquía como la española?

R.— Es evidente que la monarquía española tiene un importante valor simbólico para mantener la unidad política del país, amenazada por diversos movimientos nacionalistas. La monarquía es un medio para mantener esa unidad.

P.— ¿Y las pasiones que levantan en millones de personas los equipos de fútbol o de otros deportes?

R.— Esta es una consecuencia del mal funcionamiento del capitalismo, ya que éste es un sistema que explota a muchísimas personas, y deja a muchas otras en el paro. Por lo tanto, todas estas personas no tienen la posibilidad de viajar, ni de tener lujos, y el fútbol es para ellas una forma eficaz de desahogarse, de liberar sus frustraciones, de distraerse y de sentirse miembros de un grupo.

P.— ¿Y el fundamentalismo religioso?

R.— El fundamentalismo religioso llena el vacío en las vidas de las personas que viven en el Tercer Mundo y no disfrutan de los beneficios de la industrialización. El fundamentalismo florece donde la mayoría de las personas están frustradas, perciben que han sido explotadas y se dan cuenta de que no se ha hecho casi nada para mejorar su nivel de vida. Por ello, y en un estado de desesperación total, intentan consolarse con un dios.

JOSE MARIA CASANA